

La Carne Industrial Forjándose un Mundo a su Medida

Perspectivas del sur global y el camino hacia un modelo alternativo de ganadería sustentable



Por **Inés Franceshelli**, Heñoi Paraguay

Contribuciones de **Simone Lovera** e **Isis Alvarez**, Coalición Mundial por los Bosques

1. Introducción

Desde el acuerdo climático de París del 2015 diferentes grupos sociales urbanos, rurales y de pueblos indígenas, conscientes de los desafíos de mantener el incremento de la temperatura del planeta por debajo de los 1,5 grados, trabajan a favor de la transformación de las matrices no sostenibles de producción y consumo global; una de las metas debatidas en todo el planeta es la reducción necesaria del consumo de carne.

La producción de proteína animal a gran escala (ganado vacuno, cerdos, aves, peces) es la

actividad con mayor responsabilidad en la deforestación, la degradación de biomas y la pérdida de especies. Es una actividad ineficiente en cuanto uso de suelo y agua; lidera la apropiación de tierras en los últimos bosques y comunidades campesinas e indígenas en todo el mundo, especialmente en el sur global. Desplaza poblaciones y empobrece comunidades, y es uno de los principales impulsores de la emisión de gases de efecto invernadero.

La reciente pandemia de COVID-19 puso en evidencia la conexión

-ya destacada por diversos científicos- entre las prácticas agropecuarias industriales y la epidemiología viral. La alteración ecológica de los territorios, el hacinamiento animal y el uso excesivo de antibióticos, el desplazamiento humano hacia grandes concentraciones urbanas y periurbanas, han generado las condiciones necesarias para el desarrollo de estas enfermedades, y al mismo tiempo han aniquilado las condiciones de salud, económicas, sociales y culturales necesarias para enfrentar estas situaciones. Particularmente el hacinamiento



Mujeres indígenas en Kenia con su ganado. **Indigenous Information Network**



Extensas pasturas de ganado en la República Democrática del Congo. **Olive Imani/CTA**



Una mujer cuida a su manada de búfalos. **Jharendu Pant/Flickr**

que registran las granjas industriales es “el caldo de cultivo ideal para la evolución de estos nuevos patógenos”, [1] como ya se comprobó con la aparición de la peste porcina africana que, si bien no es peligrosa para los humanos, en los últimos 10 años ya acabó con un cuarto del hato porcino global. [2]

A pesar de que esta información alcanza a cada vez más personas y su divulgación está a cargo de cada vez más organizaciones, incluyendo las Naciones Unidas, la demanda de proteína animal sigue en aumento. Un consumo excesivo de productos de origen animal, especialmente de carnes

y lácteos industrializados, está asociado a la pandemia de obesidad y a enfermedades no transmisibles, como la diabetes, enfermedades cardiovasculares y varios tipos de cáncer.

La Coalición Mundial por los Bosques (GFC por sus siglas en inglés), desarrolló una serie de “Diálogos abiertos sobre ganadería insostenible y sus alternativas” por región, iniciando en África (Adis Abeba, Etiopía, septiembre de 2019), América Latina (Santiago de Chile, diciembre de 2019) y Asia (Bogor, Indonesia, febrero de 2020), con el fin de comprender las dinámicas en la producción,

comercialización y consumo de carne, cómo contribuir a la disminución de las emisiones de gases de efecto invernadero en un 75% para el 2050 para lograr mantener el calentamiento global por debajo de los 1,5° de riesgo.

En estos tres encuentros participaron organizaciones no gubernamentales y representantes de comunidades campesinas, pueblos indígenas, pastoralistas, grupos de mujeres, activistas, académicos y centros de investigación, relacionados directa e indirectamente con la Coalición.

2. La producción no sustentable de carne en el mundo

En los tres diálogos se compartieron datos que describen la realidad de la producción y consumo de alimentos en el mundo, especialmente de la producción de carne vacuna a gran escala.

La producción de carne hoy es 470% mayor que hace 50 años: de 70 millones de toneladas a más de 330 millones de toneladas en 2017. En ese mismo periodo la población mundial se duplicó. Este crecimiento de la producción está asociado directamente al incremento del consumo; según FAO, [3] los tres mayores consumidores de carne per cápita son Estados Unidos, Australia, y

Nueva Zelanda, que superaron los 100 kg de carne por persona al año.

La perspectiva desarrollada por FAO y la OECD es que el consumo siga incrementándose: para el 2026 el consumo de carne vacuna crecerá 6% en los países desarrollados, y alrededor de 17% en los países en desarrollo; en Asia se registrará un incremento del 44%. El consumo de carne de cerdo per cápita bajará marginalmente a nivel global para esa fecha aunque seguirá creciendo lentamente en América Latina, donde se ha elevado con rapidez durante los últimos años impulsado por una mayor

producción interna y precios bajos. El consumo de carne de aves de corral se incrementará, independientemente de la región o el nivel de ingresos de que se trate, en un 45%. [4]

La creciente producción de carne a gran escala y el incremento en el consumo están asociados directamente a la expansión de los monocultivos de organismos genéticamente modificados, destinados en gran parte a la producción de alimentos para animales hacinados; hoy, entre el 70 y el 75% de la producción mundial de soja se destina a la alimentación animal.

Deforestación en el Chaco en Paraguay para ganadería. [Peer V/Wikimedia Commons](#)

Ambos rubros, soja y carne, que denominaremos en general “agronegocios”, según las empresas que los desarrollan, vienen supuestamente a combatir el hambre en el mundo. Sin embargo, según las estimaciones más recientes de la FAO, en 2017, aproximadamente 10% de la población mundial estuvo expuesta a una inseguridad alimentaria grave, lo que corresponde a alrededor de 770 millones de personas. A nivel regional, los valores oscilan entre el 1,4% en América Septentrional y Europa y casi el 30% en África. Al igual que en el caso de la prevalencia de la subalimentación, la inseguridad alimentaria grave ha ido en aumento a nivel mundial, impulsado por las tendencias observadas en África y América Latina. [5] En contrapartida, casi 1.400 millones de personas mayores de 18 años sufren de obesidad, enfermedad asociada directamente con la mala alimentación, derivada del consumo excesivo de carne y lácteos, y el consumo habitual de comida ultraprocesada. [6]

El 77% de la tierra de cultivo del mundo hoy está destinada para alimentación de ganado; provee 17% de las calorías y 33% de la producción de proteína global. El 23% restante se destina a cultivar otros rubros, que proveen a la humanidad del 83% de las calorías y 67% de las proteínas disponibles. [7]

La producción de carne a gran escala recibe diferentes subsidios y estímulos por parte de los gobiernos del mundo; cuanto más grande la empresa, o el peso político del sector económico, mayor el subsidio. Aunque no existen datos acerca de los subsidios indirectos recibidos por estas industrias, en 2013, los subsidios directos recibidos por empresas asociadas a la producción de carne y lácteos en los países de la OECD alcanzaron los 53 mil millones de dólares. [8]

Mientras la producción de proteína vegetal transgénica, piensos y carne a gran escala crece, este avance de la subalimentación, mala alimentación e inseguridad alimentaria grave constituye un despropósito económico y una de las más graves contradicciones a las que se enfrenta la humanidad. Mientras que aniquilamos otras especies para incrementar nuestra producción de comida, cada día conocemos nuevas evidencias del impacto de estas formas de producción en los biomas del mundo, en la salud humana, el bienestar animal, y la rapidez con que se agrava la crisis climática. Del total de las emisiones de gases de efecto invernadero, las industrias cárnicas y lácteas son responsables por 14% del total de emisiones, casi la mitad en forma de metano. En 2016, las 10 empresas más grandes de estos

rubros produjeron 747 millones de toneladas de CO2 por año (las cinco más grandes emiten más que ExxonMobil, Shell o BP). [9]

En medio de este proceso de destrucción nos sorprende una pandemia por zoonosis, COVID-19. Mientras que la causa de este virus en particular no está 100% comprobada todavía, hay mucha evidencia científica que apunta hacia la industria de ganadería intensiva ya que es una fuente importante de zoonosis como el coronavirus en general. Además, el riesgo de estas pandemias se ve en aumento por la aparición creciente de microorganismos resistentes a los antibióticos conocidos; en abril de 2019, el Grupo de Coordinación entre Agencias (IACG, por sus siglas en inglés) ya alertaba que “no podíamos esperar” dado los riesgos en un futuro cercano ante las infecciones resistentes a antibióticos. [10] Hoy unas 700 mil personas mueren al año debido a la resistencia a los antibióticos, y para el 2050 podrían llegar a morir anualmente más de 10 millones de personas por esta causa, cifra que es mayor que la mortalidad actual por cáncer.

El consumo de antibióticos en la producción cárnica sigue creciendo; hoy, en la Unión Europea, más de 75% de todos los antibióticos son utilizados en la producción primaria; [11] la



Ganado en Sudáfrica. FourAMinthemorning/Flickr

proyección para los países emergentes (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) es un aumento del 99% para 2030 debido a la expansión de la producción de ganado. [12]

Esta producción cárnica además, está asociada con un sistema de distribución de alimentos que concentra capital y debilita o desaparece los pequeños mercados de cercanías y los comercios al menudeo en las ciudades. Estas grandes cadenas de suministro ejercen prácticas de comercio de notable agresividad, evaden o eluden impuestos, no cumplen con la ley en sus políticas de personal y ponen en riesgo la salud de la gente y el modo tradicional e independiente de alimentarnos. En este sentido, uno de los temas recurrentes en los diálogos fue el

apoyo que estas grandes transnacionales reciben por medio de los tratados de “libre comercio”. Las disposiciones de estos nuevos acuerdos convierten a la mayoría de los países en desarrollo en fuente de mano de obra barata al servicio de las empresas transnacionales. Un ejemplo de ello es el Tratado UE – Mercosur, aprobado en julio de 2019 pero que deberá ser ratificado por los países de los dos bloques comerciales. De aprobarse finalmente, las nuevas disposiciones generarían las condiciones para un aumento de 8.7 millones de toneladas de gases de efecto invernadero; el 82% de estas emisiones se originarán en la ganadería. [13]

Un aspecto muy importante en el debate sobre la producción cárnica hoy está relacionado con la defensa del bienestar animal y los derechos de los animales. En todo el mundo ha crecido la cantidad de personas que optan por dietas vegetarianas y veganas. Quienes optan por esta vía plantean que el solo hecho de apartar a una cría de su madre para el ordeño es un atentado al derecho del animal; cuánto más el hecho de matarlos. En otra perspectiva, quienes defienden una alimentación humana omnívora reconocen que toda cría animal es más eficiente y genera menor impacto en los territorios si se cuida el bienestar de los animales. Este debate, presente en todos los continentes, está lejos de acabarse.

África

Este fue el diálogo inicial llevado a cabo en Addis Abeba, Etiopía, el 2 de septiembre de 2019 en el marco de la 3era Conferencia Africana en Bienestar Animal. Participaron alrededor de 90 representantes de Pueblos Indígenas, instituciones de investigación, organizaciones multilaterales y ONGs de todo el continente y algunas participantes de otros continentes.

En África es alto el porcentaje de familias que se dedican a la agricultura de subsistencia, a pequeña escala; África es el continente donde todavía subsisten comunidades pastoriles, cuya faena se caracteriza “por extensas prácticas redistributivas, ya que el ganado era compartido, prestado y redistribuido a través de múltiples acuerdos de propiedad (...) Esto permitió una redistribución horizontal, alianzas

de amistad entre territorios y contratos de matrimonio que asignaron acciones. Si bien dichos arreglos han disminuido, debido a la individualización y mercantilización de la producción pastoral, los valores culturales y las prácticas integradas aún permanecen, y a menudo se vuelven a movilizar en tiempos de crisis severa”. [14] Sin embargo, la agricultura moderna (especialmente el monocultivo de caña de azúcar y palma aceitera)



Guardianes de Territorios de Vida (TICCAs) en las Montañas Bale, Etiopía. **Simone Lovera/GFC**

y la cría de ganado a gran escala están teniendo un gran impacto en estas prácticas.

Un ejemplo dramático de esta realidad es etíope; el 80% de su población vive en el campo y depende en gran medida de los recursos naturales; más del 95 por ciento de los agricultores de Etiopía operan cerca del nivel de subsistencia, dependiendo de la lluvia en lugar del riego, y tres cuartas partes del ganado del país es criado por pequeños agricultores en sistemas mixtos de ganadería. En contrapartida, los productos agrícolas producidos con prácticas no sostenibles y a manos de empresas, comprenden el 60 por ciento de las exportaciones de Etiopía, y casi la mitad de su PIB. Además del ganado, las exportaciones primarias incluyen café, frijoles, melaza, semillas oleaginosas y algodón. El gobierno, los inversores privados y algunas agencias de desarrollo están buscando un sector ganadero industrializado para impulsar la producción para la exportación. [15]

En paralelo, la oferta creciente de carne importada de Argentina, Estados Unidos y Ucrania, modifica la dieta tradicional, incorporando hábitos occidentales, hoy globalizados: gran cantidad de carne y lácteos, azúcares, alimentos ultraprocesados. Este cambio en la dieta favorece la expansión de esta producción no

sustentable, con una dinámica que varía de una región a otra. Sin embargo, existe poco debate sobre el tema, y los impactos están en su mayoría ocultos. La producción industrial se comercializa y vende con poca o ninguna regulación, y todavía no es un tema principal para los defensores del clima, la biodiversidad y la protección forestal, o incluso los grupos que trabajan en bienestar animales.

Algunos rasgos del sistema de producción y consumo de carne en África incluyen el consumo de carne (de res, cerdo, aves y peces) y lácteos que ha crecido en algunos países en los últimos años, hasta un 100% en Marruecos. En algunos pueblos originarios, como los Samburu en Kenia, solo comen carne y lácteos, por lo que una dieta basada en vegetales no es realmente una opción, aunque también se ven afectados por los problemas del cambio climático. En cada sequía sucesiva, pierden un mayor porcentaje de animales, problema agravado por haber accedido a presiones del gobierno para cambiar las razas de ovejas y cabras que criaban tradicionalmente (resistentes a las sequías), por razas con genética patentada que en teoría iban a aumentar la productividad, pero que generaron pérdidas.

La cría sostenible de ganado en territorios conservados por

indígenas y comunidades locales ha favorecido la conservación de la biodiversidad. También hay algunos hábitos culturales muy antiguos que contribuyen a una dieta balanceada, como la tradición del ayuno de la iglesia cristiana Copta en Etiopía, que reducen significativamente la ingesta cárnica. En contrapartida, la expansión de la producción empresarial genera destrucción de territorios; un ejemplo es la expansión de los monocultivos de caña de azúcar en la región de pastoreo tradicional de la Zona de Semien Omo, al suroeste de Etiopía; la infraestructura extractiva de riego ha motivado la desaparición de llanuras inundables y zonas de pastoreo, creciente desertificación del territorio y la desaparición de una cultura de más de 2 mil años. Estos conflictos territoriales incluyen al sistema de áreas protegidas; al no encontrar zonas para pastoreo, las comunidades deben moverse a otras áreas incluyendo algunas áreas protegidas para poder realizar su actividad.

Otro ejemplo, es la pérdida de la comercialización de cercanías; en Sudáfrica, el 20% de las empresas procesan el 80% de los alimentos. Las comunidades desconocen el origen de su comida, especialmente dónde y cómo han sido producidos la carne y los lácteos que consumen.

Latinoamérica

Este diálogo se llevó a cabo el 4 de diciembre de 2019 en el marco de la Cumbre de los Pueblos en Santiago de Chile. Participaron más de 35 representantes de Pueblos Indígenas, movimientos de campesinos, grupos de mujeres, instituciones de investigación y ONGs de todo el continente. Se reconoció que Latinoamérica, es en la actualidad, territorio de producción con rasgos de saqueo de los bienes comunes de su población: la mega-minería (incluyendo fractura hidráulica o fracking), los monocultivos transgénicos y la producción de carne a gran escala, son los motores de la deforestación más acelerada del mundo durante 2019, incluyendo las bárbaras prácticas de quema de bosques y campos, como vimos con las 20 millones de hectáreas quemadas en la Amazonía durante ese año.

Los agronegocios globales han destinado el territorio latinoamericano a grandes extensiones de siembra directa de

soja y maíz transgénico; plantaciones forestales (pino y eucalipto) con destino de biomasa para producción de energía y pulpa de celulosa; y es, de hecho, la región que alberga la mayor industria procesadora de carne a nivel mundial, la JBS (una de las empresas que surte a McDonald's). Esta producción ha generado un sostenido deterioro de la soberanía alimentaria de los países y comunidades locales, e impacta directamente en la vigencia del Derecho Humano a una alimentación y nutrición adecuadas, contradiciendo al Objetivo de Desarrollo Sostenible No.2 de la Agenda 2030 de la ONU. [16]

En Latinoamérica, el sistema de producción y consumo de carne es caracterizada por las grandes extensiones de monocultivos que usan vastas cantidades de venenos altamente tóxicos. Su impacto enferma y mata a la población que vive y resiste cerca de esas áreas, pero también a quienes consumen la carne

alimentada por esa producción (incluyendo en el extranjero cuando la carne es exportada); en general la población más pobre consume la carne de cerdo y los pollos que han sido alimentados con pienso OGM pues es la proteína cárnica más barata.

El continente pone en evidencia la enorme contradicción entre dos modelos productivos: los agronegocios y la agricultura campesina e indígena. Por ejemplo, en Paraguay, una finca campesina, que tradicionalmente tiene entre 3 y 10 hectáreas como máximo, cuenta generalmente con uno o dos vacunos, generalmente lecheras; en contrapartida, la ganadería empresarial detenta el poder económico que le otorgan casi 15 millones de cabezas de ganado bovino, a razón de 2 animales por habitante; además de un territorio ganadero de más de 17 millones de hectáreas. Faena unos 2,5 millones de cabezas al año, y exporta unas 380.000 toneladas/año de carne



Francisco Manquecheo hablando en Chile. **Oliver Munnion/GFC**



Participantes en el diálogo en Chile. **Oliver Munnion/GFC**

(Congelados de Carne de Bovino por \$592 Millones; Carne Bovina por \$577 Millones), [17] lo que lo convierte en el séptimo exportador de carne vacuna del mundo.

Respecto a asuntos de género en la región, las mujeres son generalmente responsables de la producción agroecológica familiar, y son además las víctimas directas del impacto de los agronegocios. Por ejemplo, en Bolivia, las mujeres en contexto rural padecen las mayores tasas de aparición de cáncer. En este país, la perspectiva de exportación de carne a China motivó el cambio de leyes forestales, y a partir de un escenario favorable se desataron incendios que “casualmente” favorecieron la expansión de ganadería empresarial. Así, este modelo impacta tanto en países productores como consumidores (por ejemplo, la carne paraguaya que se consume en Chile).

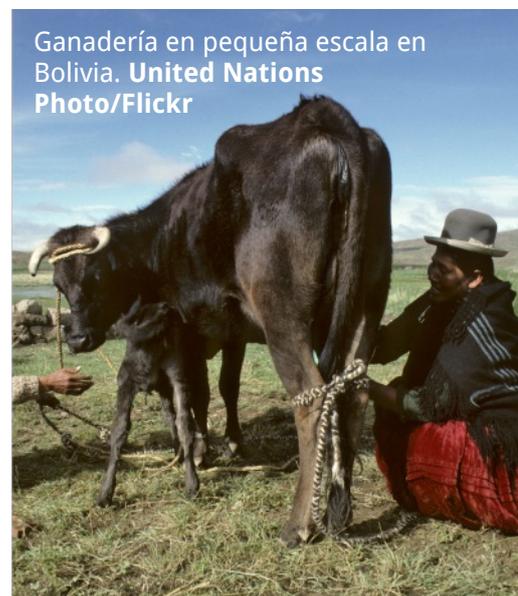
La Unión Europea invierte miles de millones de dólares para “mitigar el cambio climático”; sin embargo, apenas el 1% de esa inversión está destinada a promover cambios en la dieta, y este enorme bloque comercial sigue promoviendo la ratificación de un tratado de libre comercio con el Mercosur para ampliar comercio de carne y soya en Sudamérica, brindando así, subsidios e incentivos perversos a una industria que contribuye con la deforestación' [18] en total contravía con los Objetivos de Desarrollo Sostenible no. 13 en cambio climático y no.15 en ecosistemas terrestres. [19] De modo que es claro cómo las “democracias” latinoamericanas están fuertemente condicionadas por la mano de las transnacionales de los agronegocios, que se han mostrado detrás de golpes de estado parlamentarios a gobiernos progresistas; vemos represiones y asesinatos de luchadores ambientales; vemos millones de hectáreas arrasadas

por las topadoras o por el fuego en el Amazonas. Vemos pobreza creciente, expulsada de los territorios de los que se apoderó la agroindustria con el fin de profundizar el modelo productivo y de consumo que hoy nos amenaza dramáticamente.

Hoy, las grandes corporaciones de la agroindustria controlan gobiernos y decisiones políticas. Aseguran baja o nula presión tributaria; subsidios en diferentes etapas de la cadena de valor de sus mercancías, y son los destinatarios de esfuerzos de infraestructura destinados a su beneficio, en lugar del beneficio de las mayorías. En toda Latinoamérica, ante la crisis sanitaria y alimentaria que implica la pandemia, los gobiernos toman nuevos préstamos (que deberán ser pagados por el pueblo) en lugar de emprender reformas tributarias que comprometan a los más ricos en la financiación de la crisis.



Ganadería en pequeña escala en Paraguay. Inés Franceschelli



Ganadería en pequeña escala en Bolivia. United Nations Photo/Flickr

El último diálogo de esta serie inicial se llevó a cabo el 15 de febrero de 2020 en Bogor, Indonesia. [20] Participaron más de 30 representantes de grupos de mujeres, instituciones de investigación y ONGs. Se demostró que el incremento de la producción y consumo per cápita de carne de res ha sido particularmente acelerado en el continente asiático, con una curva ascendente sostenida en los últimos 50 años; igualmente acelerado ha sido el incremento de consumo de lácteos y huevos. El incremento del consumo ha sido especialmente acelerado en China, Corea del Sur y Vietnam.

Este proceso de “occidentalización” de la dieta, marcado por el incremento de consumo de carne vacuna y de cerdo, ha sido liderado por China, cuyo crecimiento económico se ha visto reflejado en una dramática expansión del consumo de comida rápida; si bien en este país las megacadenas de industrialización

cárnica son de capital local, otras empresas transnacionales de comida industrializada como KFC o Mc Donald’s han ingresado filiales a la mayoría de los países asiáticos no comunistas.

El aumento del pastoreo o de siembra de pasturas para ganado en grandes extensiones, vienen generando una degradación de los ecosistemas, con destrucción de suelos y pérdida de razas de animales y cultivos adaptados, así como de conocimientos tradicionales.

Por otra parte, Asia es uno de los mayores compradores de mercancías latinoamericanas, especialmente soja y maíz genéticamente modificados. La mayor parte de esta importación se destina a la alimentación animal.

Asia también padece presiones para adoptar tratados de “libre comercio”. En la actualidad 16 países están negociando un tratado denominado Asociación

Económica Integral Regional (Regional Comprehensive Economic Partnership - RCEP), entre ellos India, China, Japón, Corea del Sur, Nueva Zelanda y Australia. Varias organizaciones sociales vienen denunciando su preocupación de que las disposiciones de RCEP “podrían socavar el acceso a medicamentos genéricos para bajar los precios, impactar negativamente los derechos de los agricultores y los pueblos indígenas a la soberanía de semillas y alimentos, la privatización de los servicios públicos, reducir los salarios de los trabajadores y restringir la capacidad de los gobiernos para regular las políticas públicas, dejándolos vulnerables a demandas internacionales en tribunales secretos”, [21] preocupaciones similares a las que generan en todo el mundo los tratados de “libre comercio”.

Asia es un continente densamente poblado, en donde tanto la seguridad como la

Conectando a Comunidades Pastoralistas Tradicionales con el Cambio Climático (Zhao Zhong, Green Camel-China)

En China, la organización Green Camel viene trabajando desde hace 13 años en una provincia típicamente tibetana llamada Maqu en el extremo oriental de la Meseta Tibetana, que se encuentra sobre la cuenca del Río Amarillo. En los últimos años, las praderas enfrentan graves amenazas y seria degradación. Se trabaja con las comunidades locales en el conocimiento

indígena para que ellos mismos sean quienes reconozcan su historia, su cultura y así, puedan generar soluciones propias al cambio climático, el cuál hasta ahora se empieza a reconocer como tal.

Las comunidades de pastores han aprendido a monitorear el clima y la calidad de los pastos para así entender mejor el cambio

climático y sus impactos. Al mismo tiempo, gracias a esta ‘ciencia ciudadana’ las comunidades logran tomar sus propias decisiones en cuanto a manejo del territorio, incluyendo su conservación y contando con la debida inclusión de las mujeres en las diferentes actividades.

Para mayor información ir a: <http://www.gcbc.org/en/>

soberanía alimentaria son de primordial importancia y que se enfrenta a una inequidad (mala distribución) y desigualdad; por un lado, existe carencia en gran parte de la población mientras que, por otro lado, existe exceso de oferta.

China, la economía más grande del mundo, concentra el 32% de los habitantes de toda Asia. Es un inmenso importador de carne, lácteos y soja entre otros rubros; sus importaciones aumentan impulsadas por los tratados de libre comercio con Australia y Nueva Zelanda, y por el impulso de asegurar nuevas fuentes de alimentos para consumo humano y animal. En esta búsqueda, China viene implementando un programa de desarrollo de mega-infraestructura llamada Iniciativa de la Franja y la Ruta – BRI (también conocido como nueva ruta de la seda), enfocado en la promoción de la manufactura, el comercio y la inversión, y en la integración física y digital a los mercados internacionales; [22] propone una “franja” de base terrestre que conecte China con Europa y una “ruta” que cruce el Océano Índico hasta África a través del Mediterráneo y llegue a

través del Pacífico hasta Oceanía y Latinoamérica; la iniciativa involucra a más de noventa países. Relacionado con este proyecto se destaca el crecimiento de la inversión agrícola china por parte de empresas privadas que en los últimos diez años vienen comprando cadenas globales de producción de carne y granos, y el avance en el control sobre la industria global de semillas y agrotóxicos a través de la adquisición de acciones de la suiza Syngenta.

China es un país demasiado grande con grandes contrastes; los Pueblos Indígenas sufren por la reducción de fuentes de agua, pastizales y la capacidad de estos para poder alimentar a sus animales como antes, y es posible que no reconozcan al cambio climático como una causa. Enfocarse en el conocimiento indígena y fomentarlo en comunidades pastoriles para aprender sobre su historia y su cultura permite que se llegue a discusiones más amplias con la comunidad que generen soluciones para el cambio climático, y así, lograr que ellos mismos sean quienes tomen las

decisiones sobre la protección de sus territorios (ver recuadro p8).

Diferentes países reportan pérdida de bosques, alta concentración de la tierra, desplazamiento poblacional y conflictos sociales, así como una creciente presencia de transnacionales de la industria agroalimentaria, como la multinacional Cargill, de capital estadounidense, que en Filipinas controla el 31% de la agricultura del país, operando en alianza con Beidahuang (China) para producir arroz GM ('Golden rice').

Esta región ha sido particularmente azotada por las epidemias como la fiebre porcina y la gripe aviar que han sido graves manifestaciones del riesgo zoonosario de las granjas de producción industrial de carne. La actual pandemia del COVID-19 también se originó en este continente. Sólo la fiebre porcina ha eliminado 400 millones de cerdos en Indonesia, China y Mongolia. Los tres son ejemplos del desequilibrio producido por este modelo de producción.



Diálogo regional de Asia en Bogor, Indonesia. 'p- 'p. Fahmi/AWAHLT



Mercado de carne en China. Veronica Belmont/Flickr

3. Conclusiones: Propuestas para la transformación

A partir del diagnóstico compartido, en los tres diálogos surgieron propuestas expresadas por los movimientos y activistas del mundo; todas ellas pusieron énfasis en la necesidad de involucrar a las mujeres en la toma de decisiones; destacaron la necesidad urgente de transformaciones, y coincidieron en marcar que todas las iniciativas deben incluir como

objetivo el freno al cambio climático, y las dimensiones de bienestar animal y su relación con la salud humana. Otros aspectos comunes a los tres diálogos fueron la necesidad de concientización integrando las diferentes temáticas: ganadería industrial y su relación con el cambio climático y deterioro del medio ambiente, y la necesidad de protección de las comunidades

de pastoralistas y del conocimiento tradicional para la recuperación de ecosistemas y para la seguridad y soberanía alimentaria.

A continuación, se presenta una síntesis de las principales propuestas surgidas en los diálogos:

En el ámbito productivo y en territorio

Es necesario promover el reemplazo de la producción en sistemas convencionales por la producción en sistemas agroecológicos y sistemas tradicionales. Al mismo tiempo, defender por todos los medios al alcance la tierra y el territorio en manos campesinas e indígenas y combatir los latifundios y su expansión.

Establecer mecanismos activos para la erradicación del uso de agrotóxicos, y promocionar la agroecología y la agricultura

tradicional y los aspectos que la fortalecen: recuperar cultivos y razas animales que han desaparecido; recuperar conocimientos tradicionales y medicina natural; recuperar tradiciones culinarias locales; impulsar mercados de cercanías; rescatar, proteger y promover el uso de semillas nativas y criollas, y organizar su intercambio y expansión.

Se reconoce que incrementar y fortalecer alianzas desde las bases es una actividad para

fortalecer así como fomentar la asociatividad de los pequeños productores para la producción y la comercialización (cooperativas y otras formas). También, establecer mecanismos de articulación entre productores y consumidores; acercar el campo y la ciudad.

Debemos buscar formas para favorecer el arraigo y buscar políticas públicas para revertir el proceso de urbanización (descampesinización) de las últimas décadas; fortalecer el rol de las mujeres en la toma de decisiones políticas, productivas y alimentarias, y visibilizar los temas de género en el área de los sistemas de producción de alimentos incluyendo la ganadería y el pastoralismo.

Es deseable incrementar e implementar tecnologías de innovación climática, como los paneles solares y otras fuentes de energía renovable que promuevan sistemas 'autónomos' ('off-the-grid'), así como generar una conexión más clara, a todos los niveles, entre el pastoreo, la ganadería, el cambio climático, la salud, el conocimiento tradicional, y la deforestación.



Pastor de cabras en la India. Prabhu B Doss/Flickr

En el ámbito político

Establecer mejores mecanismos de incidencia ante gobiernos locales (municipales, territoriales) para la defensa de los territorios destinados a la producción sostenible, y para imponer límites reales a la producción agropecuaria no sostenible. Es necesario denunciar los incentivos gubernamentales que apoyan la producción insostenible e incidir para redireccionarlos, así como eliminar la financiarización global de las cadenas de suministro alimentario. Presionar a los gobiernos para aumentar la investigación y desarrollo con

financiación pública, no de empresas.

También, es necesario generar mayor conocimiento sobre el rol de los bancos en la industria ganadera, reconocer las empresas involucradas, e impulsar políticas de impuestos altos a los alimentos no saludables y deducirlos a la producción agroecológica y tradicional. Fomentar que las compras públicas de alimentos (para militares, escuelas y hospitales) se realicen a pequeños productores.

Se debe continuar con, y fortalecer, la incidencia contra la ratificación de los tratados de “libre comercio”, p.e. Unión Europea-Mercosur y Asociación Económica Integral Regional (Regional Comprehensive Economic Partnership - RCEP). A nivel internacional, insistir en el involucramiento de Naciones Unidas a favor de sistemas agroalimentarios sustentables, y avanzar en el uso del litigio judicial como estrategia de presión a empresas y empresarios.

En el ámbito mediático y en las campañas de concientización hacia consumidores

Para combatir este modelo de producción ganadera no sustentable también es crucial promover el consumo consciente y responsable, incluyendo la necesidad de reducir el consumo de carne y lácteos. Informar a los consumidores sobre el impacto en la salud y en el ambiente del consumo de carne industrial y desalentar el consumo de alimentos importados. Exponer a la industria en:

- envenenamiento de los piensos, y por lo tanto de la carne industrial;
- impacto del exceso de la ingesta cárnica;
- degradación de los suelos; pérdida de biomas
- incluyendo deforestación y pérdida de biodiversidad;
- pérdida y contaminación de agua potable.

Generar compromisos colectivos para difundir información a partir de las experiencias de la gente en los territorios, como la alternativa a los estudios que encomiendan las mismas empresas y donde ‘lavan todas sus culpas’, así como fomentar alianzas con colectivos referentes de opinión: nutricionistas, médicos, y acercar

la visión de normas consuetudinarias y prácticas de conservación tradicionales (que llevan existiendo más tiempo que la ciencia moderna) a la visión científica. Es necesario reducir la brecha entre esos ‘dos mundos’ y encontrar colaboración entre las dos vertientes del conocimiento, ambas necesarias para

Granja orgánica en Ghana. **Global Justice Now/Flickr**



transformar la manera de producir y consumir.

Solo así, con una mayor articulación y fortalecimiento de

redes, podremos construir estrategias que logren hacer un contrapeso a una industria que crece y que diseña y manipula a su antojo el panorama social,

económico, y ambiental a nivel mundial, y podremos lograr una verdadera transformación que tenga como eje la justicia social.

[1] <https://grain.org/es/article/6438-nuevas-investigaciones-sugieren-que-las-granjas-industriales-y-no-los-mercados-de-productos-frescos-podrian-ser-el-origen-del-covid-19>

[2] <https://www.grain.org/es/article/6429-pesteporcina-africana-un-futuro-cultivado-en-granjas-industriales-una-pandemia-a-la-vez>

[3] OCDE-FAO PERSPECTIVAS AGRÍCOLAS 2017-2026 © OCDE/FAO/UACH 2017

[4] OCDE-FAO PERSPECTIVAS AGRÍCOLAS 2017-2026 © OCDE/FAO/UACH 2017

[5] FAO, FIDA, UNICEF, PMA y OMS. 2018. El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo. Fomentando la resiliencia climática en aras de la seguridad alimentaria y la nutrición. FAO, Roma

[6] Con el nombre de "Comida Ultraprocesada" se designan las preparaciones industriales comestibles que se ofrecen masivamente para el consumo humano. Contienen cantidades mucho mayores de las recomendadas de azúcar, sal y grasas; estimulan el apetito de manera artificial, generan adicción y su consumo se relaciona con enfermedades como diabetes, y varios tipos de cáncer.

[7] Roser and Hannah Ritchie, "Yields and Land Use in Agriculture" 2019. Our World In Data, Oxford Martin Programme on Global Development. <https://ourworldindata.org/yields-and-land-use-in-agriculture>

[8] Fundación Heinrich Böll. Atlas de la carne, Hechos y cifras sobre los animales que comemos, 2014. Disponible en https://www.boell.de/sites/default/files/atlasdela-carne2014_web_140717.pdf

Más información disponible sobre subsidios perversos <https://globalforestcoalition.org/perverse-incentives-deforestation-for-livestock/>

[9] Fonterra: 42.5 millones de toneladas (mt). Dairy Farmers of America 52.2 mt. Cargill: 86.3 mt. Tyson Foods: 118.1 mt. JBS: 280.2 mt. TOTAL: 578.3 mt.

[10] https://www.who.int/antimicrobial-resistance/interagency-coordination-group/IACG_final_report_ES.pdf?ua=1

[11] <https://www.oecd.org/health/health-systems/AMR-Policy-Insights-November2016.pdf>

[12] <https://www.pnas.org/content/112/18/5649.full>

[13] <https://www.grain.org/es/article/6356-el-acuerdo-comercial-union-europea-mercador-intensificara-la-crisis-climatica-provocada-por-la-agricultura>

[14] <https://pastres.org/2020/03/27/living-with-coronavirus-uncertainties-four-lessons-from-pastoralists/>

[15] https://www.brightergreen.org/files/ethiopia_brief_bg_3.pdf

[16] <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/hunger/>

[17] Observatory of Economic Complexity del Instituto Tecnológico de Massachusetts, disponible en: <https://atlas.media.mit.edu/es/profile/country/pry/>

[18] <https://globalforestcoalition.org/perverse-incentives-deforestation-for-livestock/>

[19] <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>

[20] Puede acceder a las presentaciones via <https://drive.google.com/drive/folders/1sgmQH4IIlqD5POHncexAVQeURg-hxa0>

[21] <https://apwld.org/press-release-peoples-movements-reject-the-regional-comprehensive-economic-partnership-rcep/>

[22] <https://grain.org/es/article/6159-la-iniciativa-de-la-franja-y-la-ruta-las-empresas-chinas-de-agronegocios-se-globalizan>

Esta publicación se hizo posible gracias a...

los aportes financieros de **50by40**, una organización global de impacto colectivo cuyo objetivo es reducir la producción y el consumo de productos de origen animal en un 50% para el 2040. Estos diálogos también recibieron el apoyo de **Misereor**, **EU DEVCO**, **the Christensen Fund** y **the Silicon Valley Community Foundation**. Las opiniones expresadas en esta publicación no reflejan necesariamente las perspectivas de nuestros contribuyentes.

